

## Celebración eucarística conclusiva del IX Capítulo general de la SSP

(He 18,23-28; Sal 46; Jn 16,23-28)

### Saludo inicial

Con la ayuda del Espíritu, en la conclusión del IX Capítulo general, unimos al agradecimiento al Padre por la muerte y la resurrección de su Hijo Jesús, la gratitud por habernos dado la gracia de ratificarnos en la unidad del carisma paulino en la diversidad de nuestras sensibilidades; por haber reavivado en nosotros la convicción de la abundancia de las riquezas que en toda la historia de la Congregación hemos recibido; por haber reafirmado el valor de la “admirable Familia Paulina”; por haber experimentado el apoyo espiritual y humano de la oración de tantas y tantos, y por habernos dado estímulo con los numerosos mensajes que nos han llegado.

Al concluir este IX Capítulo general, estamos seguros de haber escrito sólo la introducción de un tramo de historia, que comprende los próximos seis años y que incluye en 2014 la celebración del Centenario del nacimiento del carisma paulino en su célula madre de “predicación escrita junto a la predicación oral” realizada con la espiritualidad y el estilo misionero de san Pablo.

Regresando a nuestras Circunscripciones esparcidas en los cinco continentes, pedimos al Espíritu de Cristo ser nosotros los primeros en comunicar a todos nuestros Hermanos los contenidos de las decisiones capitulares y ser asimismo los primeros en poner por obra cuanto conjuntamente hemos decidido. Para ser dignos colaboradores del Espíritu en este compromiso de transmisión y de fidelidad, pedimos ahora perdón de nuestros límites y defectos.

### Homilía

Al final de los trabajos del IX Capítulo general de nuestra Congregación, con toda la experiencia de vida común que hemos vivido, vamos a reflexionar sobre los pasos de la Palabra de Dios apenas proclamados.

La **primera lectura** (He 18, 23-28) concentra nuestra atención en **Apolo**, un judío originario de Alejandría, culto, experto en las Escrituras, que, llegado a Éfeso, predica “*con exactitud*” a Cristo. Un personaje original porque habla de Cristo con competencia, “aunque no conocía más que el bautismo de Juan”.

Entre los oyentes de Apolo hay una pareja de cristianos, **Priscila y Áquila**, judíos expulsados de Roma por un edicto imperial, y que en Corinto dan hospedaje a san Pablo; habiendo escuchado a Apolo, “*le tomaron por su cuenta y le explicaron con más exactitud el camino de Dios*”. Enriquecido con esta catequesis, Apolo va a Acaya y, con su cultura bíblica y la habilidad retórica en la predicación, resulta muy útil a los creyentes.

Las comunidades de los primeros cristianos descritas en los Hechos se componen de “predicadores” de Cristo, diversos por las posibilidades que tienen, pero todos testigos del Resucitado: los Apóstoles, incluido Pablo, los siete diáconos, Esteban y Felipe, algunos profetas, los doctores de la comunidad de Antioquía, los presbíteros, los predicadores itinerantes, como Apolo, Priscila y Áquila.

Ya en la comunidad de Corinto (cfr 1Cor 14), san Pablo interviene con fuerza para armonizar los diversos carismas de la comunidad salvaguardando, con la imagen de la unidad de las diversas funciones del cuerpo, la necesidad de la diferencia y no de la uniformidad.

Desde hace casi cien años, mediante el beato Santiago Alberione, recibimos un “carisma” que, con los trabajos del IX Capítulo general, hemos querido reavivar en la línea de la fidelidad creativa. Nos sentimos orgullosos de haber reafirmado nuestro “credo” en el carisma paulino para comprometernos en valorar lo específico que pretendemos seguir ofreciendo también a la Iglesia de hoy: **con la espiritualidad y el método apostólico de san Pablo, evangelizar en la comunicación con la comunicación.**

Apolo, con su habilidad cultural para comprender y explicar la Sagrada Escritura, logra ser eficaz en predicar a Cristo. Se sirve de un modo original de interpretar las Escrituras para probar que Jesús es el Mesías esperado. Aplicando a nosotros los paulinos el estilo de predicación de Apolo, por analogía, podemos decir que es con la comunicación como queremos predicar a Cristo: una experiencia de fe personal y comunitaria que traducimos en los contenidos, lenguajes, categorías y valores típicos de la comunicación actual. Nuestro carisma permite una “nueva” encarnación de Cristo, pues lo interpreta con la complejidad de la comunicación.

El paso de la primera lectura nos ofrece, además, una segunda aplicación. La historia de la Iglesia, desde las primeras comunidades cristianas a hoy, ha efectuado sucesivamente diversas clasificaciones típicas de testigos de Cristo, llegando a una división de tareas dentro de la comunidad eclesial que, en ciertas épocas, con su rigidez, concentró la obra de evangelización sólo en el clero.

Con las sucesivas fundaciones que forman la Familia Paulina, a partir del núcleo original de la “**predicación escrita junto a la predicación oral**”, el beato Alberione movilizó todos los estados de vida para la evangelización: sacerdotes, laicos consagrados, religiosas, laicas y laicos que viven la consagración en la secularidad, parejas de esposos y cooperadores/as.

Aprovechando la ocasión del **Año sacerdotal** que toda la Iglesia está celebrando, el IX Capítulo general invita con fuerza a la Familia Paulina a redescubrir la variedad del “sacerdocio paulino”, que sabe contribuir a la eficacia del sacerdocio ordenado con la diversidad de las formas ministeriales de sus apóstolados.

En el paso del **Evangelio** (Jn 16,23b-28), Cristo habla de un modo nuevo a sus discípulos: “*Se acerca la hora en que ya no os hablaré en comparaciones, sino que os informaré sobre el Padre claramente*”. La misión de Cristo acaba físicamente con su retorno al Padre y con el envío del Espíritu que permite a todo bautizado dirigirse a Dios, llamándole “Padre”.

Toda la obra de evangelización de la Iglesia debe llevarse a cabo según el modelo de Cristo, que vivió y enseñó un **nuevo modo de vivir la fe**: una relación interpersonal entre una persona humana y las tres Personas de la Trinidad. La misión de Cristo ofrece a cada existencia humana la posibilidad de una relación directa con Dios. Una fe vivida “en espíritu y verdad”, sin la opacidad y pesadez de mediadores que se proclaman indispensables, de estructuras hechas sólo para ellas mismas y de prácticas religiosas convertidas en gestos casi mágicos o supersticiosos.

Como paulinos hemos recibido el don de vivir una espiritualidad capaz de permitir a cualquier tipo de comunicador encontrar a Dios aun en medio del universo de valores y tecnologías comunicativas. El IX Capítulo general reafirma, ante todo, la necesidad de predicar al Cristo integral y de hablar de toda la realidad humana de modo cristiano con las formas de comunicación que hemos heredado del Fundador y que se han consolidado con el desarrollo de los *mass media* en el siglo XX. Al mismo tiempo, el Capítulo invita con decisión, sobre todo a las jóvenes generaciones de paulinos, a hacerse entendidos y servirse de la comunicación digital del siglo XXI respetando su originalidad: no “instrumento” de comunicación, sino “ambiente de vida”, “mundo paralelo”, “mentalidad nueva”.

Para esta comunicación entendida como “modo nuevo de existir”, los paulinos tienen el deber de ayudar, también con la reflexión y la investigación, a la Iglesia; a la que Benedicto XVI, con motivo de la 44 Jornada mundial de las comunicaciones sociales, moviliza para evangelizar en la red informática. Si queremos ocuparnos de la búsqueda de Dios, del sentido de la fe, de las convicciones religiosas, de la organización de la Iglesia, de los sacramentos, de los dogmas, de la revelación, de la tradición y de las verdades eternas en la red, debemos estar convencidos de que el modelo comunicativo que ha sostenido un “**ministerio docente**” es inutilizable en el estilo comunicativo de la red. En la lógica de la red hay lugar sólo para la oferta, para la propuesta, para un “**ministerio del testimonio**”, porque los testigos no hablan de sí, sino que son transparentes para dejar entrever más allá de sí mismos.

También para esta apertura de la Congregación a un proyecto de “**nueva evangelización**” en la comunicación digital, el IX Capítulo general anima a todos los paulinos del mundo con las palabras del beato Alberione: “¡Más adelante! ¡Siempre más adelante! ...Medir la altura y la profundidad, la largura y la anchura de la misión paulina” (*Vademecum*, 1330).

*Ariccia (Roma), sábado 15 de mayo de 2010*

P. Silvio SASSI, SSP  
*Superior general*